

# Editorial

## Democracia, historia y conocimiento

El conocimiento florece en ambientes de libertad y democracia. Por cada autor “A” que sostiene un argumento, habrá otro “B” que lo pueda refutar, complementar o afinar. Esta libertad debe estar asentada en condiciones que prevengan a cualquier grupo o sujeto de imponer o menospreciar ideas y posturas. México, en julio de 2018, ha dado otro paso más para mostrar a la región latinoamericana y caribeña que, mediante el voto libre, la competencia partidista y la diferenciación ideológica, se puede elegir una propuesta de gobierno relativamente alterna a la que rige hoy o a la que la mayoría ya no respalda por diversas razones.

Esta noción de cambio se sustenta en una aspiración: que la sociedad, junto con los gobiernos democráticamente electos, hagan mejor su tarea en todas las áreas públicas como, en nuestro caso, sería la educación. El rezago educativo en México, que rebasa los 30 millones de personas, demanda políticas públicas mucho mejor articuladas y más eficientes; precisamente, la divulgación científica contribuye, en parte, al debate público y abierto sobre esta problemática para darle más visibilidad durante este nuevo período de la vida democrática de México. La *Revista Interamericana de Educación de Adultos* (RIEDA) se une a esta misión.

### **CREFAL: historia con futuro**

En tiempos en donde las Instituciones de Educación Superior (IES) están más enfocadas en alcanzar indicadores de desempeño sin mayor reflexión que completar su financiamiento o en ambientes en donde es más fácil lisonjear al jefe que construir, por medio de nuestras acciones, un entorno de trabajo sano y abierto, nuestra institución editora publicó el libro, *CREFAL. Historia con futuro*, para ofrecer a los lectores una mirada humana sobre las diversas actividades cotidianas —y a veces muy poco visibles— que realizan sus empleados.

El libro me hizo pensar que esta institución va en el camino firme de reconstruir esa condición intangible por donde cruzan las relaciones de todos sus trabajadores y desde la cual tomarán significado los esfuerzos realizados por cada uno. Llamemos a esta condición, *ethos*, capital social, andamiaje institucional, mística, “cultura organizacional” o incluso, “base moral”.

Las organizaciones humanamente exitosas no sólo requieren pagar buenos salarios, dotar de computadoras potentes u ofrecer succulentas comidas a sus empleados, sino que se requiere también la construcción de elementos, no tangibles, pero igual de valiosos que los recursos materiales.

Las organizaciones “con futuro”, no sólo necesitan encajar y adaptarse bien al ambiente educativo, social o político del momento; éstas pueden ser capaces de construir condiciones internas para sobresalir en el entorno nacional e internacional. Esta capacidad para crear la “base moral” es lo que advierto al revisar el libro mencionado, en cuyos breves testimonios se advierten profundos principios. Uno de éstos es algo que he llamado “código antiburocrático”.

En épocas en donde el CEO de una empresa transnacional se vanagloria de provocarles infartos a los empleados por la alta exigencia laboral que les ejerce, Rosario Aguirre, adscrita ahora al Centro Cultural Kópikwa (FCE-CREFAL) reconoce que a ella le gusta que la gente “disfrute” el producto de su trabajo.

En un país en donde conseguir una cita médica en el servicio de salud público se asemeja a una carrera de obstáculos, el doctor Javier Mora comenta que ha atendido a varios empleados no sólo dándoles la receta con el medicamento, sino ofreciéndoles tratamientos.

En tiempos en donde la brecha entre las aspiraciones individuales y los objetivos organizacionales se ensancha, Toño Ornelas nos deja saber que siempre quiso ser jardinero, pese al trabajo rudo que esto implica; y que, con el paso del tiempo, adquirió mayor compromiso con su labor y consigo mismo. El CREFAL parece ser entonces un espacio en donde pueden convergir los intereses individuales con los colectivos.

Gracias al libro, uno también puede darse cuenta de cómo han cambiado las trayectorias de algunos de sus trabajadores. Enedino, por ejemplo, era jardinero en 1990 y ahora confiesa que le emociona conocer lugares “lejanos” gracias a que le gusta la “chofereada”. Su labor ahora no “precisa fronteras como la primavera no prefiere jardín”, cantarían Silvio Rodríguez.

Por otro lado, y aunque el CREFAL está abocado a la educación con personas jóvenes y adultas en la región latinoamericana y caribeña, interna-

mente ha desplegado valiosos procesos educativos. Por ejemplo, Alberto Gómez, de nuestra magnífica biblioteca, confiesa que lo que más le gusta de su trabajo es “leer” el material recibido para poderlo clasificar. Por cierto, es muy conmovedora la anécdota que cuenta don Beto sobre un estudiante de Vietnam, ex alumno de las primeras generaciones de este centro, y que, de regreso a su país, le destruyeron su casa y todas sus pertenencias. Cuenta don Beto que este estudiante regresó, después de muchos años, acompañado de su familia y visitó la biblioteca y que fue muy emotivo para él ver la emoción del ex alumno al poder recuperar su tesis que pensó nunca volvería a ver.

Esta anécdota me da pie para exponer otra peculiaridad positiva del CREFAL que la distingue de otras instituciones educativas ubicadas en municipios alejados de las grandes concentraciones urbanas; pese a que está ubicado en un municipio relativamente pequeño como Pátzcuaro, está conectado con el conocimiento universal por la vía de la cooperación. Esto contrasta con otras instituciones, incluso *campi* de universidades públicas, que en lugar de acercar el vasto conocimiento a las poblaciones en mayor desventaja socioeconómica, las segrega.

Ejemplo de esto, es el testimonio de Juan José López, de la Fundación CREFAL, quien valora haber interactuado “con todo tipo de personas, desde un ministro de educación de otro país, hasta un trabajador del campo” y todos, dice Juanito, “tienen conocimiento qué compartir y enseñar”. Entonces, pese a lo que digan algunos autores post-modernos (o antimodernos, como diría Jürgen Habermas), hay referentes universales que esperamos se sigan cultivando en el centro sin perder de vista su vocación latinoamericana.

Las formas de ser de los personas que conforman el CREFAL señalan un buen signo de futuro y, como dijera el cantautor michoacano-juarense, Juan Gabriel, “son las personas las que hacen los lugares y no viceversa”, en este bello lugar donde está asentado, con sus 816 árboles y el recuerdo del adre-sógrafo.

## **Noticia de último minuto**

Gracias al apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y al compromiso y esfuerzo de Margarita Mendieta y Carmen Amat, del equipo editorial RIEDA, iniciará a partir del próximo semestre, julio-diciembre, 2018, su gestión editorial en línea por medio del software *Open Journal*

*System* (OJS). Con el uso de este sistema, tendremos al menos tres ventajas. Primero, una mayor visualización de las investigaciones de nuestros autores que pueden alcanzar vistas y lecturas más amplias de las que hemos obtenido sólo “subiendo textos” de la versión impresa a un portal electrónico. Segundo, el cumplimiento de los requisitos de acceso abierto que ofrece el sistema hará que se facilite su acceso a las bases de datos e índices nacionales e internacionales más reconocidos y prestigiosos, y tercero, el manejo editorial en los distintos roles de la plataforma (administrador, editor, revisor, autor y lector) será transparente y relativamente más fácil y expedito.

Por estas razones, invitamos a todos nuestros lectores a enviar sus colaboraciones a la RIEDA para enriquecer el conocimiento educativo bajo estos “nuevos” ambientes democráticos y con la tecnología requerida en beneficio de la educación de todos los jóvenes y adultos de América Latina y el Caribe.

PEDRO FLORES-CRESPO

Director

Universidad Autónoma de Querétaro (FCPYS)